



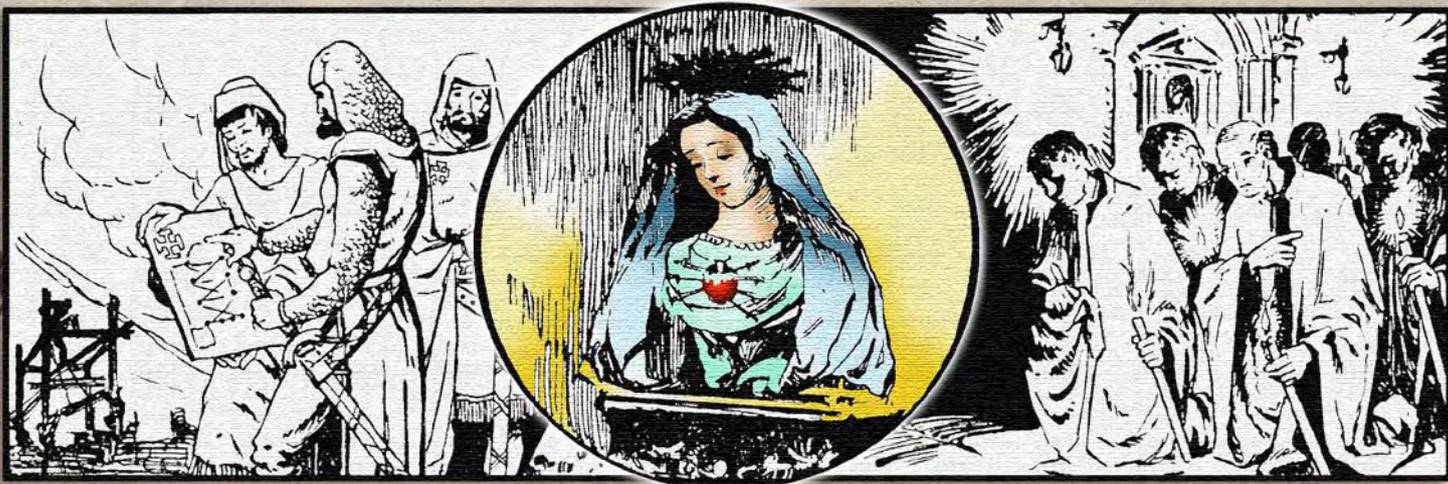
el SEMINARISTA el MARTIR



La historia que vamos a referir es reciente; pero en ella palpita el espíritu de las viejas edades. Ocurrió en un pueblo de Castilla, donde todavía parece vagar la sombra de Don Quijote, caballero en Rocinante.

En Villacañas, pueblo de la Mancha toledana, nació el 10 de octubre de 1914 Francisco Maqueda López, el protagonista de nuestra historia. Sus padres, labradores, le tuvieron el quinto de siete hermanos.

Era aquel un hogar cristiano, donde cada noche se rezaba el santo rosario y se leían libros devotos y vidas de santos. Familia trabajadora, fiel a Dios y a las virtudes fundamentales.



El pueblo de Villacañas tiene once mil habitantes; fue fundado en 1230 por el gran prior de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, que levantaron también la hermosa iglesia de traza gótica.

Este pueblo es muy religioso. Tiene más de veinte cofradías y cinco ermitas, una de las cuales es la del Cristo del Coloquio, donde se venera el busto de Nuestra Madre de los Dolores, queridísima de todos.

Allí radica la cofradía de los "Dolorosos", de rancio abolengo, cuyos hermanos tenían cultos rigurosísimos, como las disciplinas que toman los viernes de Cuaresma, mientras cantan el Miserere.



SEMINARISTA MARTIR



En Villacañas creció Francisco Maqueda y, siendo el ambiente tan cristiano, todo hizo que despertara muy pronto a la piedad, ayudado por su madre y hermanas mayores, que le enseñaban con gran celo el catecismo.

Sin embargo, un gran contratiempo le ocurrió al niño a los cinco años. Un ataque de meningitis le dejó sin habla y sin vista, a pesar de tener los ojos enormemente abiertos. Los médicos llegaron a desahuciarle.

Pero curó milagrosamente, sin que quedase en él rastro de tan peligrosa enfermedad. Como ya entonces sentía inclinación a ser sacerdote, jugaba a decir misas con sus hermanitos, levantando altares.



de SEMINARISTA a MARTIR



Y predicaba graciosos sermones, como en cierta ocasión en que un amigo de casa, que conocía sus inclinaciones, le invitó a ello. Paquito se subió a una silla y, sin pestañear ni cortarse, predicó un rato.

A los seis años consiguió que le admitieran formalmente como monaguillo en la parroquia; pero siendo tan pequeño no podía cambiar el misal ni llevar la cruz en los entierros, mas los otros le ayudaban.

*C*on frecuencia, la madre reunía a sus hijos para leerles libros devotos. Paquito escuchaba absorto, preguntando: “Madre, ¿qué debo hacer para ser santo?”. Y ella le contestaba: “Hijo, sé bueno y obediente”.



SEMINARISTA y MARTIR



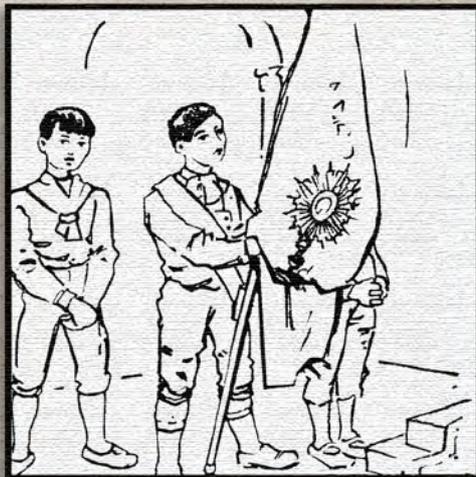
*P*ero Francisco Maqueda era un niño normal y de muchos nervios. También se enfadaba, y si llegaba el caso repartía cachetes entre sus compañeros; aunque pronto pasaba la riña, pues nunca fue rencoroso.

*T*enía muy buen natural. Si en las bodas o bautizos le regalaban dulces, corría a su casa a repartirlos con sus hermanos. En la escuela era muy aplicado, y su maestro, Don Victoriano, le apreciaba mucho.

*C*on este señor correspondía Francisco con finas atenciones. Y estando enfermo de la vista, el niño le esperaba todos los domingos a la puerta de la iglesia y le acompañaba hasta colocarle cerca del presbiterio.



de SEMINARISTA a MARTIR



El día más feliz de Francisco fue el 25 de mayo de 1923, en que hizo su Primera Comunión. Bien preparado en la catequesis y en su casa, rebosaba de dicha. A todos abrazaba y quería hacer partícipes de su gozo.

Con tal motivo se afianzó en él la gracia de la vocación sacerdotal. Se volvió más piadoso. Las ceremonias de acólito las practicaba con mucho recogimiento. Por entonces le hicieron abanderado de los "tarsicios".

Los "tarsicios" son la rama infantil de la Adoración Nocturna, que en Villacañas tiene mucho abolengo y pertenecen a ella muchos hombres, que después de su rudo trabajo pasan la noche adorando al Señor.



*A*l fin llegó el verano de 1925. Su familia preparó a Francisco todo para ir al Seminario. Se probaba cien veces la sotana y quiso retratarse con ella. Entretanto daba los últimos toques al programa.

A fines de septiembre se dispuso la marcha a Toledo, la ciudad imperial, sede del Primado de las Españas. Ciudad antigua, llena de historia, donde cada calle es el asiento de una leyenda.

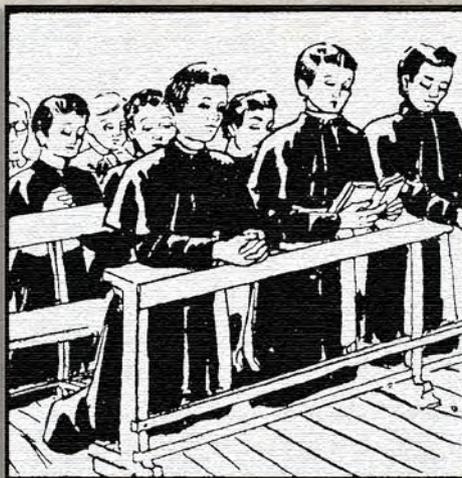
*A*quel año se inauguraba en Toledo, por deseo del cardenal Reig, el Seminario Menor. Era director del mismo Don José Sala Picó, un sacerdote perteneciente a la Hermandad de los Operarios Diocesanos.



de SEMINARISTA a MARTIR



Uno de los cuadros más pintorescos, es la llegada de los alumnos al seminario. A los nuevos todo se les hace extraño. Gracias que van acompañados de sus familiares, que les hacen el cuarto y preparan las cosas.



La disciplina, el toque de la campana, levantarse temprano, alternar metódicamente los recreos con las horas de clase, de estudio y piedad, todo contribuye a la formación del niño que aspira al sacerdocio.



Peor la vida del seminario no es triste, aunque sí ordenada y rígida. Fuera de las clases o de la capilla los chicos juegan, ríen, corren, organizan campeonatos de pelota, o partidos de fútbol.



el SEMINARISTA el MARTIR



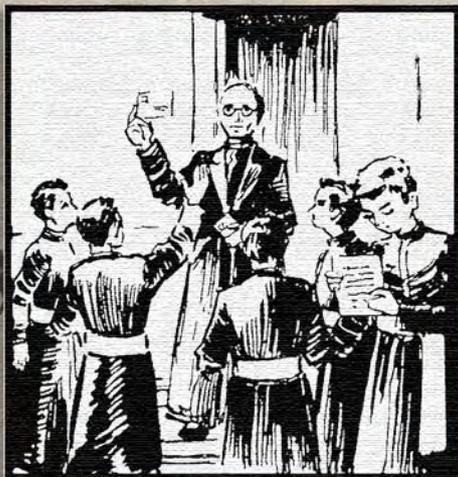
El seminario es un laboratorio miserioso de almas. El niño viene de su casa muy tierno, acostumbrado a mimos y caricias; en el seminario es uno más, agregado a las filas que van o vienen todo el día.

El niño aquel, a lo largo de doce años, habrá de transformarse en un sacerdote. Los superiores le quieren, pero con un amor sobrenatural; los profesores le guían, pero le exigen y perfilan su carácter.

Este hondo cambio que exige la vocación sacerdotal no todos lo resisten y muchos abandonan el seminario; ese semillero divino donde se planta un niño y se recoge un sacerdote. Hace falta mucha generosidad.



de SEMINARISTA e MARTIR



¡Qué largo es un curso de nueve meses para un niño! Al fin el recuerdo de la familia se va esfumando, sólo renovado cuando el superior reparte el correo. ¡Qué felicidad tener carta!

Pero también llegan las vacaciones. Mayo, mes dedicado a la Virgen, es el mes más bello del seminario. ¡Cómo todos se aprestan a honrar a la Señora! Ya están cerca los exámenes, que siempre imponen.

A primeros de junio todos los chicos desfilan por el despacho del Director. Don José da los últimos consejos para no perder la vocación en el verano. Y como bandada de pajarillos, marchan a sus casas.



SEMINARISTA & MARTIR



La vuelta al pueblo después de un curso intenso de trabajo, proporciona una inmensa alegría. Los besos de los padres y hermanos, los saludos de parientes y conocidos compensan de las fatigas pasadas.



En la parroquia se alegran con la venida de los seminaristas. Ellos ponen orden entre los monaguillos, cada día asisten devotamente a la santa misa y también, por las tardes, salen de paseo con los sacerdotes.



En Villacañas eran varios los seminaristas y organizaban alegres excursiones, como a la laguna del Taray, donde nadaban y juguetaban. Aún en estos casos les acompañaba algún sacerdote.



de SEMINARISTA a MARTIR



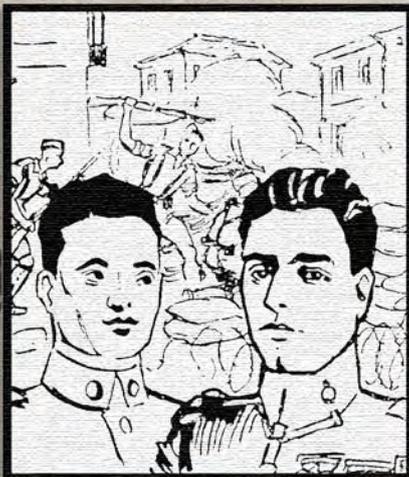
Los domingos resultaba el día completo. Los seminaristas, revestidos de sotana y sobrepelliz, formaban corona en el altar mayor. Otros cantaban la misa, y después ayudaban en la catequesis de los niños.

Por la tarde todos estaban en el rosario, y uno de los mayores solí ser invitado por el párroco a rezarlo, de modo que prácticamente tomaran contacto con las funciones del culto y se ejercitaran en ellas.

De este modo las vacaciones pasaban rápidamente. Y eran tiempo de descanso, pero a la vez, de aprendizaje y soltura, porque no estaba la vigilancia continua de los superiores, siendo el chico más libre.



el SEMINARISTA el MARTIR



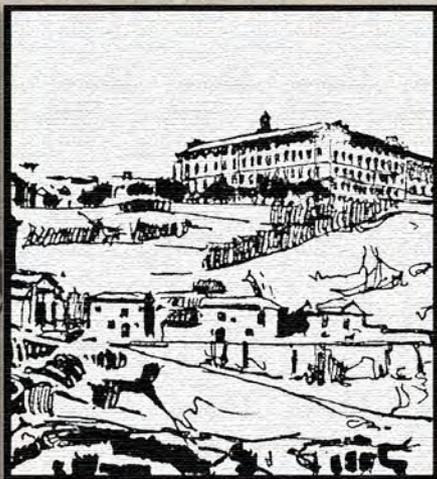
Entretanto, el panorama político español se iba enrareciendo. La caída de Primo de Rivera trajo un Gobierno débil que no hacía presagiar nada bueno. Hubo sublevaciones militares, entre ellas la de Jaca.

El 14 de abril de 1931 era proclamada la República. Alfonso XIII marchó al extranjero por el puerto de Cartagena. Las turbas se echaron a la calle cantando el himno de Riego y La Marsellesa.

La prensa izquierdista se congratuló de que el cambio de régimen se hiciera sin violencias. Pero antes de un mes, el 11 de mayo, ardían los conventos en Madrid y otras capitales.



de SEMINARISTA a MARTIR



El año 1929 Francisco Maqueda pasó al Seminario Mayor, un hermoso edificio que levantaron para tal fin en el siglo pasado los Arzobispos toledanos. El niño se había hecho un joven, consciente de su vocación.

El cambio es muy brusco. Pasados los cursos de humanidades comenzaban los de Filosofía. La enseñanza es toda en latín y las materias son áridas y difíciles. Son muchas las vocaciones que naufragan.

*M*aqueda, piadoso y firme, consultaba con su padre espiritual, se afianzaba en sus propósitos, hacía visitas frecuentes a la capilla para pedirle luz y ayuda al Señor. Con oración y trabajo venció.



SEMINARISTA & MARTIR



Los familiares de los seminaristas acudieron presurosamente a Toledo. Aquel curso las vacaciones se adelantaron un mes. Sin examinar ni nada, volvieron todos a sus hogares. ¡Qué incertidumbre tenía el porvenir!



La República se iba haciendo descaradamente anticlerical. El cardenal Segura fue apresado en Guadalajara, y conducido por la Guardia Civil hasta la frontera. La diócesis primada quedó sin su pastor.



Pero Francisco Maqueda no dudó un instante en su vocación. Otros compañeros más pusilánimes dejaron el seminario, pero él y la mayoría continuaron firmes, dispuestos a todo. Eran tiempos de lucha.



de SEMINARISTA a MARTIR



Después de cinco meses de vacaciones regresaron los alumnos al Seminario de Toledo. Venían fortalecidos. La vocación no era entonces juego de niños, sino responsabilidad grave de jóvenes de cara al porvenir.

Hasta resultaba peligroso circular por las calles; por lo menos molesto. Aún los chiquillos, cuando cruzaba la fila de seminaristas pro la ciudad, se creían con derecho a cantarles el himno de Riego.

Pero tales pequeños incidentes les enardecían para la lucha. En el seminario se estudiaba de distinta manera. aún las clases áridas de Filosofía se hacían vivas y actuales.

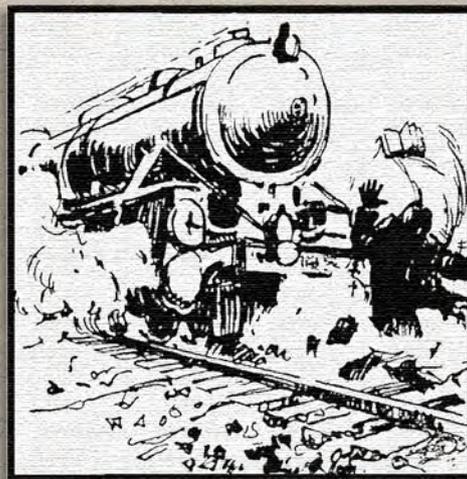
el SEMINARISTA & MARTIR



Las vacaciones no eran ya unos meses pacíficos, alternando rezos y paseos campestres. Las vacaciones eran una lucha en que se templaba el espíritu para el futuro apostolado, porque los niños eran jóvenes.



Sobre todo trabajaban los seminaristas en la propaganda de la buena prensa, tanto de los grandes diarios católicos como de la prensa popular. Precisamente en Toledo propagaban EL BUEN AMIGO, allí fundado.



Por esta época ocurrió la muerte trágica de su fundador, D. Federico González Plaza. En marzo del año 1933 un tren le arrollaba cuando daba un paseo, accidente debido en parte a la sordera que padecía.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



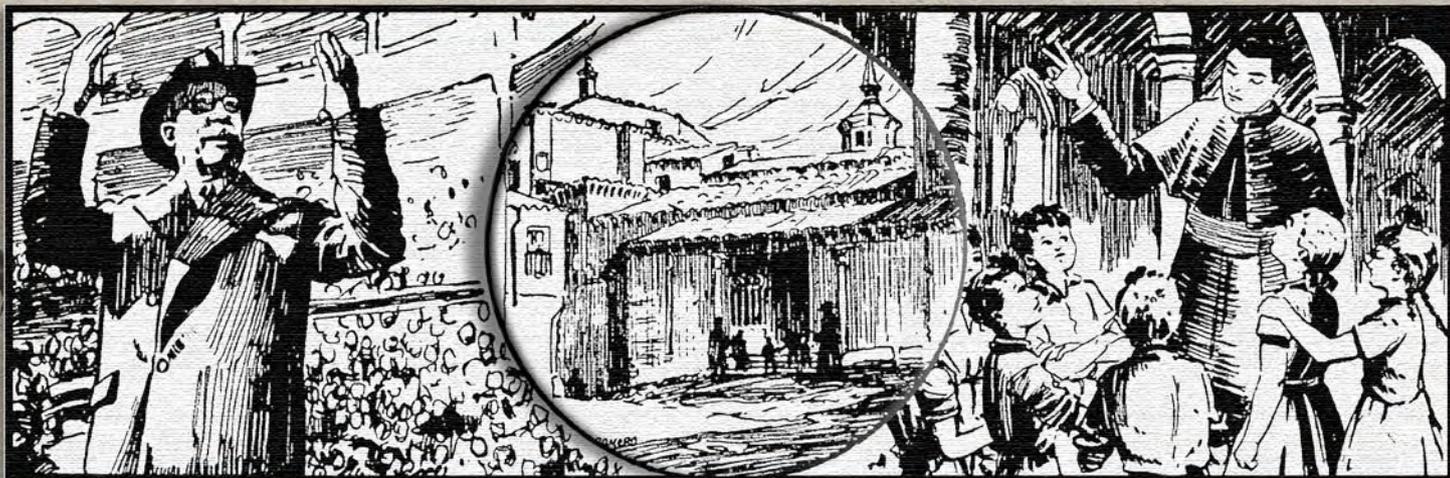
El curso 1932-33 pasó Francisco Maqueda a la Facultad de Teología, donde el seminarista se prepara ya inmediatamente al sacerdocio y a los estudios pastorales, que le servirán regir una parroquia.

Hizo fervorosamente los ejercicios espirituales, con los que se comienza el curso cada año, y se aprestó a estudiar las nuevas materias, todas las cuales son tan importantes en orden a ser un buen sacerdote.

Los seminaristas teólogos gozaban de mucho prestigio en el seminario. No estudiaban en salón, sino en habitación propia, y se les trataba por sus superiores con gran libertad y deferencia, como a mayores.



el SEMINARISTA & MARTIR



En lo político, a pesar del clima de la República, siempre propicio a la revuelta, fueron años de cierta estabilidad con el llamado “bienio”. En el Seminario se gozaba de relativa paz para entregarse al estudio.

En Toledo funcionaba una magnífica catequesis en la iglesia de San Andrés, vecina al Seminario, donde los alumnos practicaban con los cientos de niños que acudían al catecismo. Allí desplegaban su celo.

Francisco Maqueda ponía mucho entusiasmo en esta tarea y reservaba dulces y golosinas, aun privándose de su postre, para dárselos a los niños de su sección. De este modo desfogaba su ardor pastoral.



de SEMINARISTA a MARTIR



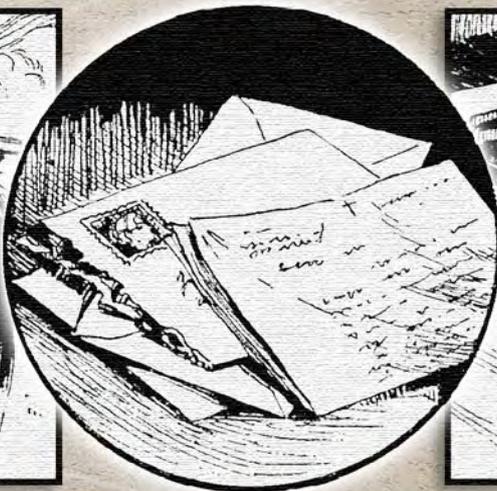
También Francisco Maqueda iba haciendo acopio de libros que pudieran serle útiles en su futuro ministerio. Por esta época le nombraron bibliotecario del Seminario, cargo de mucha confianza.

Todo el tiempo que le sobraba de su estudio ordinario, lo empleaba en leer, adquiriendo preciosos conocimientos. Tomaba apuntes, escribía notas, hacía acopio de materiales para cuando fuera sacerdote.

Los seminaristas mayores se ejercitaban también en la oratoria sagrada. Ya no eran los sermones de la infancia encima de una silla. Predicaban en la capilla, ante la vista de los superiores.



el SEMINARISTA & MARTIR



*O*tra época fatídica para España fue febrero de 1936. En unas elecciones bastante discutibles, triunfaron las izquierdas del “Frente Popular”. Ya entonces a nadie se le ocultaba la futura tragedia.

*M*enos a Maqueda, según se deduce de la correspondencia que de él se ha conservado. Él tuvo como un presentimiento de que el año 1936 sería un año venturoso para él, a pesar de todos los disturbios.

*P*or lo pronto, fue el año de sus primeras órdenes. Antes de recibir el sacerdocio se iban escalonando las otras ordenaciones, a las cuales se prepara lleno de ilusión el seminarista, tras la larga espera.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



En febrero y marzo de 1936, y de manos del cardenal Gomá, recibí estas órdenes menores. ¡Qué alegría verse con la coronilla! Son los pasos, que parecen lentos, hacia el sacerdocio, que tanto se anheló.

Por fuera, la tormenta rugía. Los periódicos se hacían eco de los disturbios. El orden social se hallaba perturbado, y la fuerza pública se declaraba impotente para imponer la ley.

En el Seminario se respiraba un auténtico fervor de catacumbas. Maqueda y sus compañeros pensaban justificadamente que se preparaban más para el martirio que para el sacerdocio.

Y así sería.



el SEMINARISTA & MARTIR



Los familiares de Maqueda, su madre y hermanas, preparaban afanosamente el ajuar litúrgico del seminarista. “Madre –escribía el hijo-, yo no quiero cosas lujosas: solo el Breviario que sea lo mejor”.

Efectivamente, Francisco estaba próximo a ordenarse de subdiácono cuando el joven clérigo hace su voto de castidad, ligándose de por vida al servicio de la Iglesia, y se compromete al rezo del Oficio divino.

Es uno de los pasos más trascendentales de la carrera eclesiástica. El Breviario es el libro de la oración oficial de la Iglesia. Por eso quería Maqueda uno hermoso, de cantos dorados, que invitara a la oración.



de SEMINARISTA a MARTIR



Los ordenandos, revestidos de albas, se tienden en el suelo y el coro canta sobre ellos las letanías, poniendo por intercesores a todos los santos. De pronto, se levanta el prelado, que estaba de rodillas.

Y trazando una amplia cruz, dice: “Para que a estos elegidos te dignes bendecirlos, santificarlos y consagrarlos”. Y contestan todos: “Te rogamos, óyenos”. Después se invita a los diáconos a dar el paso.

Paso simbólico, que significa la entrega de por vida al servicio de la Iglesia mediante el voto de castidad. Es instante de gran emoción. Todos le dieron la enhorabuena animosamente, aun conscientes de tan grave responsabilidad.



el SEMINARISTA el MARTIR



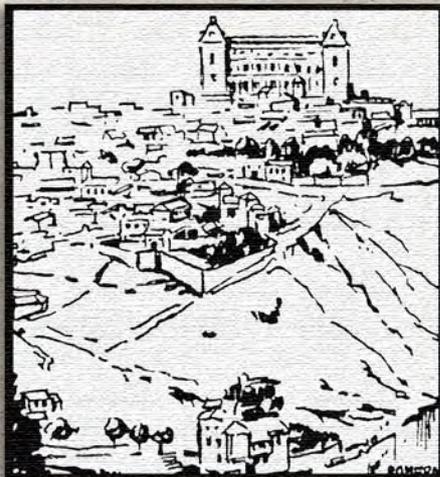
Francisco Maqueda no pensó mucho lo que debía hacer. Aquello que tenía más a mano. Cada día reunía en su casa un grupo de niños y los preparaba a la primera comunión. Fue denunciado por un vecino.

Le detuvieron el 22 de junio, a la semana de volver del Seminario. Aquella noche le encerraron en un calabozo, y al día siguiente, después reinterrogarle, le soltaron, poniéndole una multa de 25 pesetas.

Aunque le prohibieron continuara su catequesis, pudo burlar la vigilancia y preparar totalmente a los niños, que recibieron la comunión el día de San Pedro. Él tuvo la suerte de oficiar de subdiácono en la misa.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



El 18 de julio estalló la guerra. España quedó dividida en dos y comenzó una cruel persecución contra la Iglesia católica.

Villacañas, como casi todos los pueblos, siguió la suerte de la capital de su provincia. Toledo, una vez encerrada su guarnición en los muros sagrados del Alcázar, quedó a merced de las milicias populares.

La ilusión que alumbró en muchos se fue desvaneciendo, y los españoles de la zona roja robustecían su fe en Dios y en el recuerdo de los mártires de otras generaciones, mientras llegaba su liberación.



el SEMINARISTA el MARTIR



Francisco Maqueda invitó a su madre y hermanas a hacer una hora diaria de oración sobre los misterios dolorosos y a rezar todos juntos el santo rosario, pidiendo que España continuase católica y en paz.

El 7 de agosto llegó el seminarista Ródenas que venía de Toledo, que contó cómo la mayor parte de los profesores superiores del Seminario habían alcanzado glorioso martirio. Aquello abrió sus ojos.

Comprendió que su fin no podía ser otro, y se desvanecieron las ilusiones de que la guerra durase poco, normalizándose, al fin, la caótica situación.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



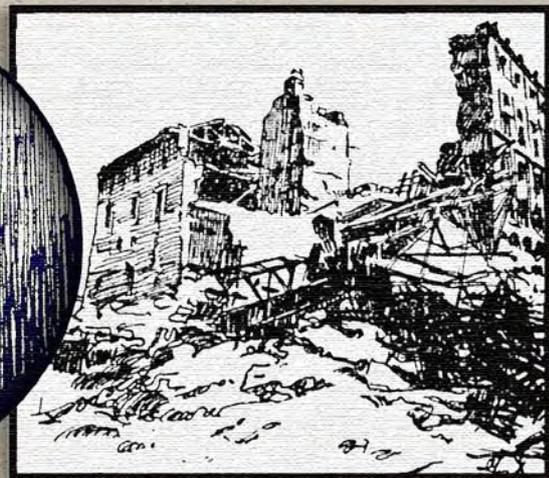
Desde entonces Francisco Maqueda no pensó más que en prepararse al martirio. Cuando se decía por qué Dios consentía tantos males, contestaba: “Eso no importaba. Lo importante es que se salven las almas”.

Hasta entonces, aunque sin salir de casa, no les habían molestado. Pero el 8 de septiembre de 1936 se llevaron detenido a su padre, asesinandole aquella misma noche. Se puede suponer el dolor de la familia.

Francisco le hizo la recomendación del alma y rezó en el Breviario el oficio de difuntos. Y desde ese día redoblaba la oración; mejor dicho, los días del 9 al 11 fueron de continua oración, pues presentía su fin.



el SEMINARISTA el MARTIR



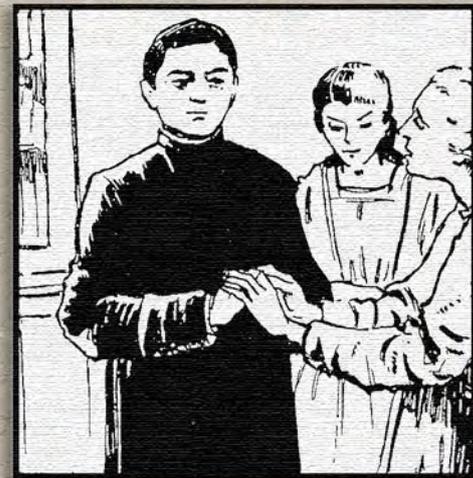
El 11 de septiembre francisco pidió permiso a su madre para ayunar a pan y agua. Al mismo tiempo, dijo: “Mañana será el Dulce Nombre de María. ¡Qué día tan hermoso en el cielo”, y lo repitió muchas veces.

Después dijo a sus hermanas que avisasen a Don Gonzalo Zaragoza, sacerdote de la localidad, que quería confesarse. Mientras la siesta, acudió el sacerdote y le reconcilió, porque era más peligroso que saliese Maqueda.

Este terminó de rezar aquella mañana los tres días que le faltaban para acabar una novena al Sagrado Corazón, a fin de que resistiesen los del Alcázar de Toledo, y luego rezó un funeral por su padre y otro por sí mismo.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



Quando acabó de confesarse Francisco con Don Gonzalo, le dijo: “Esta noche vendrán por mí. Pero ya que me van a matar, yo quisiera ser mártir, es decir, que me quitasen la vida no por ser de una familia de derechas...”

... Sino por no querer renegar de Dios, confesando mi fe y mi religión. Sé que muriendo con resignación se va al cielo; pero quisiera ser mártir de verdad”. Aquella tarde rezó con los suyos el rosario y las letanías de los santos.

Después dijo a su familia que había rezado también las oraciones del día siguiente, porque entonces ya no las podría rezar. Repetía muchas veces la frase Deo gratias, Deo gratias, todo lleno de intensa emoción.



el SEMINARISTA el MARTIR



No serían las ocho de la tarde, cuando llegaron los milicianos preguntando por Francisco. Salió él resueltamente y dijo: “Aquí estoy”. Y dirigiéndose a su madre, lleno de alegría: “Madre, déme usted la bendición”.

Su madre le bendijo y Francisco le besó las manos. Fue abrazando a sus hermanas, diciendo: “Hasta el cielo, hasta el cielo”. Y a sus hermanos: “Sed siempre buenos católicos, y si os prenden, conservaos valientes”.

Como le urgieran los milicianos, dijo: “Tened paciencia, que me despida de mi madre”: y abrazado a ella, salió a la calle sin una lágrima. Según marchaba, se despidió diciendo: “Hasta el cielo. Adiós, adiós”.



de SEMINARISTA a MÁRTIR



Desde su casa llevaron los milicianos a Francisco Maqueda a la ermita del Cristo del Coloquio, convertida en prisión, donde había ya otros muchos detenidos. Allí alentaba a todos a prepararse al martirio.

Rezó con ellos el rosario; y cuando llegaron los verdugos, escogieron quince jóvenes, y el primero a Francisco. Los montaron en una camioneta y los bajaron a dos kilómetros de Dosbarrios para fusilarlos.

Maqueda pidió ser el último, para alentar a sus compañeros. Le tiraron a las piernas y le remataron con un cuchillo. Sonreía entre tanto. “¿Por qué ríes?”, le dijeron. “Porque me abris las puertas del cielo”.



Los ángeles que presenciaron el sacrificio, recogerían las almas de los martirizados y las presentarían ante el trono de Dios. En tierra quedaron los cuerpos destrozados, mas no para siempre y en olvido.

Acabada la guerra, el 29 de abril de 1939, Villacañas rindió un homenaje a sus hijos más preclaros. Exhumados los cadáveres, pudo ser reconocido el de Francisco Maqueda por las iniciales de su ropa.

Se levantó un monumento en el cementerio y allí espera la resurrección de la carne el seminarista subdiácono D. Francisco Maqueda López, muerto por Cristo el 12 de septiembre de 1936.



*Francisco
Maqueda*

de
SEM INARISTA e MÁRTIR

